

## JESÚS EN EL DESIERTO [161][274]

### 23ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 33)

Dice Fulton Sheen: “*si había de ser el hombre modelo, tenía que enseñarnos el modo de alcanzar la santidad venciendo la tentación*”<sup>1</sup>.

Tras el Bautismo, como un atleta que se prepara para la batalla, se dirige al desierto, o mejor, “**fue llevado allí por el espíritu**”.

#### ACTOS PREPARATORIOS

##### Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

##### 1º preámbulo: La historia (Mt 4,1-11).

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.» Mas él respondió: «*Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*» Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» Jesús le dijo: «*También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios*.» Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras.» Dícele entonces Jesús: «*Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto*.» Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían”.

**San Ignacio** trae este misterio [161] *El sexto día, contemplación como Cristo Nuestro Señor fue desde el río Jordán al desierto inclusive llevando en todos la misma forma que en el quinto...* y en la parte de los misterios vienen los tres puntos, como Cristo fue tentado escribe San Lucas (pone los lugares):

[274] **Primero:** “*después de haberse bautizado fue al desierto donde ayuno cuarenta días y cuarenta noches*”

**Segundo:** *fue tentado por el enemigo tres veces llegándose a Él, el tentador diciendo: si tú eres Hijo de Dios, etc....*

**Tercero:** *vinieron los Ángeles y le servían.*

---

<sup>1</sup> MONS. FULTON SHEEN, *Vida de Cristo*, Barcelona, 1968, Cap 3: “Tres atajos que eluden la cruz”.

### 2º preámbulo: Composición de lugar:

Desde la orilla del Jordán, donde había sido bautizado, caminó el Señor unos *ocho kilómetros*, hacia el oeste de Jericó, en la parte más alta del desierto, hasta el llamado monte de la Cuarentena (el Djebel Garantal) de 323 m de altura. Terreno seco, de piedras peladas y surcado con torrenteras. Mc nos dice que *moraba con las fieras*, señalando su extrema soledad. Estos animales abundaban en aquellos parajes deshabitados y eran sobre todo chacales, zorros, águilas, buitres y otras aves rapaces. Con buen fundamento se supone que el ayuno del Señor tuvo lugar en los meses más fríos y lluviosos del año, en enero y febrero, pues poco después –indica el evangelista- vino la Pascua, que tenía lugar a finales de marzo o a comienzos de abril.

### 3º preámbulo: Petición:

[104] *Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.*

## CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

### 1. EL DESIERTO

Ya habíamos hablado sobre el desierto como el lugar donde se encuentra a Dios. Es también el teatro de las tentaciones más terribles y el habitáculo del demonio.

“Así, afirmándose más y más en su propósito, se apresuró hacia la montaña. En la parte distante del río encontró un fortín desierto que con el correr del tiempo estaba plagado de reptiles. Allí se estableció para vivir. Los reptiles como si alguien los hubiera echado, se fueron de repente. Bloqueó la entrada, después de enterrar pan para seis meses -así lo hacen los tebanos y a menudo los panes se mantienen frescos por todo un año-, y teniendo agua a mano, desapareció como en un santuario. Quedó allí solo, no saliendo nunca y no viendo pasar a nadie. Por mucho tiempo perseveró en esta práctica ascética; solo dos veces al año recibía pan, que lo dejaba caer por el techo.

Sus amigos que venían a verlo, pasaban a menudo días y noches fuera, puesto que no quería dejarlos entrar. Oían que sonaba como una multitud frenética, haciendo ruidos, armando tumulto, gimiendo lastimeramente y chillando: "**¡Andate de nuestro dominio! ¿Que tienes que hacer en el desierto?** Tú no puedes soportar nuestra persecución." Al principio los que estaban afuera creían que había hombres peleando con él y que habrían entrado por medio de escaleras, pero cuando atisbaron por un hoyo y no vieron a nadie, se dieron cuenta que eran los demonios los que estaban en el asunto, y, llenos de miedo, llamaron a Antonio. Él estaba más inquieto por ellos que por los demonios. Acercándose a la puerta les aconsejó que se fueran y no tuvieran miedo. Les dijo: “Sólo contra los miedosos los demonios conjuran fantasmas. Ustedes ahora hagan la señal de la cruz y vuélvanse a su casa sin temor, y déjenlos que se enloquezcan ellos mismos”<sup>2</sup>.

En otro lugar dice que los demonios tenían miedo, antes de que se fuese al desierto, que les llenara el desierto de ascetas, como de hecho lo hizo.

---

<sup>2</sup> SAN ATANASIO, *Vida de San Antonio Abad*.

## La soledad de Jesús en el desierto

Penetremos un poco en el ministerio de la soledad de Cristo.

Se trata, ante todo, de una soledad penitente. Se había mostrado como pecador en el bautismo... ahora quería vivir como penitente...

Soledad contemplativa. Jesús ora en el desierto. ¡Qué oración! Es la de un alma unida a Dios con la gracia de la unión hipostática. Más que Bernardo en Clarabal, más que Francisco de Asís en Alvernia, más que Ignacio en Manresa, Jesús gusta la familiaridad divina.

Sedución del desierto para las almas contemplativas. Bruno hizo de él su morada, Ignacio lo escogió para su vela de armas, Juan de la Cruz templó en él su espíritu. **Vayamos al desierto:** al desierto de nuestros ejercicios, al desierto de nuestros retiros mensuales, al desierto de nuestro recogimiento y oración diaria, al desierto del gran silencio nocturno, de ese silencio que, después de las jornadas de trabajo apostólico o de relaciones profanas, podría, si quisiéramos, liberarnos, recogerlos y ayudarnos a preparar la oración.

### “A tu pieza

[en momentos de angustia] En estos momentos acude a tu pieza. Tu pieza es un desierto. Entre el piso, el cielo y los cuatro muros, no hay más que tú y Dios. La naturaleza, que entra por la ventana, no turba tu coloquio, ella lo facilita.

El mundo no cuenta para ti; ciérrale por una hora, con llave, la puerta. Recógete. Escucha. Dios está aquí. Te espera. Te habla.

Es tu Dios, grande, hermoso, que te reconforta, que te ilumina, que te hace entender que te ama. Está dispuesto a darse a ti, si tú quieres darte tú mismo. Acógelo. No lo rechaces. No huyas de Él. Está allí. Te espera. Te habla.

Es la hora que Él había escogido, para encontrarte. No te vayas. Escucha bien. Tú necesitas de Él, y Él también necesita de ti para su obra, para hacer por ti el bien a tus hermanos. Él se va a entregar a ti generosamente, de corazón a corazón, en esta soledad.

### Tu desierto

A ratos tu pieza, pero a Dios lo necesitas siempre. ¿Cómo recogerte en intimidad con Él, como los apóstoles a los cuales convidó al desierto para darles más intimidad?

Tu desierto, es la voluntad de nunca traicionar; es tu recogimiento en Dios; es tu esperanza indefectible.

Tu desierto, no necesitas buscarlo lejos de los hombres; tú lo hallas en todas partes si vuelas a Dios; tanto en el tranvía, como en la plaza, como ante la inmensa asamblea que espera tu palabra.

Tu desierto, es tu separación del pecado; tu fidelidad a tu destino, a tu fe, a tu amor”<sup>3</sup>.

Pidamos al Espíritu Santo que nos introduzca en la soledad de los presentes Ejercicios, que en ellos nos mantenga en unión con Jesucristo, y que nos haga vivir con Jesús una vida de penitencia y oración. Y esto es tanto más necesario cuanto el enemigo del género humano puede sorprendernos en el desierto. El ejemplo de Jesús nos lo recuerda.

---

<sup>3</sup> SAN ALBERTO HURTADO, *Reacción cristiana ante la angustia*, La búsqueda de Dios, pp. 69-72.

## 2. LAS TENTACIONES

En este escenario, el demonio se acerca al Señor, cuando pasaron los cuarenta días de oración y ayuno (Lc 4,13). Recordemos el sentido de esta tentación: no es tanto una sollicitación al pecado como una insidiosa investigación de lo que es Jesús: ***Si eres el Hijo de Dios...***

No nos extrañemos que sea tal el método de las ofensivas diabólicas. Satanás, nos dice la Escritura, tiene una antipatía profunda por la verdad. No hay verdad en él, dirá Jesús (Jn 8,44). Cuando miente, obra conforme a su naturaleza.

La voz celestial, después del bautismo, señaló a Jesús como Hijo de Dios. Si, pues es Hijo de Dios, que lo muestre obrando como Señor de la naturaleza, Rey del mundo y Mesías de Israel.

**a.- El Señor de la naturaleza.** Un Hijo de Dios, piensa Satanás, es Señor de la naturaleza. Puede para calmar el hambre, hacer un milagro. Pues que transforme una piedra del desierto en pan. La acción parece razonable. En realidad es un sacrilegio. Si un hombre, pudiendo procurarse alimentos por medio naturales, recurre a dotes superiores, busca que en el poder de Dios ha podido darle sobre las cosas, su utilidad propia más bien que el servicio divino (Suma Teológica III, 1,4 ad 1).

Si Jesús hubiera consentido, habría mostrado que no era más que un hombre, y un hombre pecador.

Jesús no consiente en la sugestión: ***No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*** Que es como si dijera, para sustentar la vida humana, hay otros medios más que los que suministran los alimentos materiales. Disponer de los cuales toca a la soberana voluntad de Dios. Por consiguiente, no hay necesidad alguna de procurar con un milagro el pan que sustenta el cuerpo, basta poner nuestra confianza en Dios.

**b.- El Mesías de Israel.** Habiéndole transportado al pináculo del Templo, le dice: ***Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.*** No hay que temer: ***los ángeles te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece en las piedras.*** Por otra parte, ¡cuánto ganaría con ello la causa! La multitud al verlo caer, con el fulgurante esplendor de un taumaturgo; y eso en Jerusalén, en el Templo; lo aclamarían como Mesías. Porque las leyendas vulgarizadas por el libro de honor le hacían caer del cielo.

Pero no era a estos vanos sueños a los que se había de adaptar las realizaciones divinas. Jesús quiere ser el Mesías humilde y manso, que convocará para un Reino de Dios ante todo interior y espiritual. Jesús respondió: ***No tentarás al Señor, tu Dios.***

**c.- El Rey del Mundo.** Desde un sitio elevado el demonio muestra a Jesús los reinos de la tierra. ***Te daré todo este poder y toda la gloria de estos reinos; porque se me ha entregado, y yo lo doy a quien quiero. Si pues te postras delante de mí, todo eso será tuyo.***

Estas palabras suponen que Satanás es el príncipe del mundo. Era cierto. El mismo Jesús, antes de su Pasión, diría a sus discípulos: ***Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo, será arrojado fuera*** (Jn 12,31). Suponiendo el hecho de esta

dominación, las palabras del tentador proponen una alianza. Yo te lo entrego todo, si tú me adoras. Jesús responde: **"Escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y a él sólo servirás"**. Su imperio sobre el mundo pasa por la cruz, no por la claudicación.

Tales son las tres tentaciones. La caída del demonio fue por querer "ser como Dios". El demonio promete las cosas de Dios. Cristo podría procurarse pan con esperar un poco ("**y los ángeles lo sirvieron**"). El diablo empuja, precipita, es la espuela del mundo, invita a anticipar, a llevar antes. A los mismos hombres les dijo: **"Seréis como dioses"**, que es efectivamente lo que Dios se proponía hacer por la gracia y la visión beatífica: **"Entonces seremos como El, porque le veremos como El es"**, dice San Juan (1Jn 3,2). Así pues a Jesús lo tentó de acuerdo a lo que el mismo Jesús habría de lograr un día: Cristo habría de convertir las piedras de la gentilidad en el pan de su cuerpo místico, haciendo de esas piedras hijos de Abraham, y cuando quiso cambió en Caná el agua en vino, anticipando allí su manifestación. Cristo habría de volar visiblemente rodeado de ángeles hacia el cielo delante de sus Apóstoles y de otros 500 discípulos. Cristo algún día será reconocido como Rey universal del mundo entero, como lo es desde ya en derecho y esperanza. A tales intrigas, Cristo vence "de palabra", con la Palabra de Dios.

Una vez más, Cristo fue tentado por nosotros. Cristo fue al desierto para luchar contra el demonio y librar así a Adán del destierro, al que había sido expulsado del paraíso. La tentación del Desierto es una réplica de la tentación del paraíso. Cristo se hace un hombre que, como Adán, nos representa a todos. Entonces el demonio se acercó con la mentira, y acá es derrotado con la verdad de Dios. Allí indujo al orgullo, y acá es vencido con la humildad. Allí incitó a la soberbia (ser como dioses), y acá ve cómo se desprecia al demonio del mundo. Allí consiguió que el hombre fuera expulsado del Paraíso, acá fue él el expulsado. Allí la desobediencia, acá la obediencia. Allí un ángel flamígero cuidando la puerta del Paraíso, aquí los ángeles sirven al Tentado Vencedor.

Cristo, como dice Santo Tomás, nos mostró el camino en sí mismo, es decir que en primer lugar Él mismo recorrió el camino por el cual tendríamos que ir nosotros para llegar a la vida eterna.

Y, además, justamente en honor a la Verdad que es Él mismo, no nos ocultó absolutamente ninguna dificultad del camino, sino que lo mostró en toda su realidad.

Y una de las cosas difíciles del camino que tenemos que seguir para imitar a Cristo y por tanto para alcanzar la santidad, son **las tentaciones**. Y Cristo las indicó como presentes y las vivió.

Sabía perfectamente Nuestro Señor que tiempo después de comenzada su vida pública relataría aquella parábola del sembrador. ¿Qué nos enseña esta parábola? Que luego de ser sembrada la palabra de Dios en nuestros corazones, pueden haber tres motivos por los cuales esta no se arraigue y no de frutos:

- porque la semilla cayó al costado del camino: el diablo la arrebató.
- porque la semilla cayó entre abrojos: las preocupaciones y las riquezas la ahogaron.

- porque cayó sobre roca y no tienen raíz así no reciben humedad: cuando llegan las pruebas, las tentaciones, se secan, desisten (desisten/recedunt) (Lc 8,13)

De los tres motivos que Nuestro Señor declara como los que harán perder la semilla del reino en nuestros corazones, uno de ellos es la tentación.

Será menester, por tanto, tener bien en claro el por qué de las tentaciones en nuestra vida para poder entonces saber cómo afrontarlas llegado el momento. Para esto, **se hace necesario**, meditar el papel que desarrollan las tentaciones en la vida de nuestro modelo, de nuestro “camino de la verdad”, de N.S. Jesucristo.

Si fue conveniente que Cristo haya sido tentado, y obviamente responde que sí y nos da para esto 4 razones<sup>4</sup>:

- **Primera razón:** dice el Aquinate que Cristo quiso ser tentado para darnos auxilio contra las tentaciones. Y dice San Gregorio que Jesús así como quiso vencer nuestra muerte con su muerte, así también venció nuestras tentaciones con las suyas.

- **Segunda razón:** Jesús quiso ser tentado para que **estemos atentos**, para que nadie, por más santo que sea, piense que está seguro y libre de tentaciones. De donde también quiso ser tentado después de su bautismo, el cual es signo de pureza, de santidad. Sin embargo sin tener reparo a esto lo mismo el diablo lo tentó: a Cristo y después de su bautismo. Cuanto más a nosotros entonces.

Es una invitación indirecta a la humildad, aquí con el ej. más que con las palabras como lo hará después cuando dirá *“aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”*.

Humildad que no consiste en otra cosa que en confiar en Dios, y no en uno mismo. Dice el P. Alonso Rodríguez *“tenemos muchos ejemplos en las Historias de los Padres del Yermo, de feos y torpísimas caídas en hombres de muchos años de penitencia y vida solitaria, (y) todas ellas nacían de falta de humildad y de presunción y fiarse de sí, lo cual suele Dios castigar con el permitir semejantes caídas”*<sup>5</sup>. Quizás el caso más patente de esto que estamos diciendo sea el del mismo San Pedro.

“El que está en pie cuide de no caer” (1Cor 10,12).

- **Tercera razón:** Jesucristo nos da ejemplo de como vencer las tentaciones del diablo.

En el evangelio de Marcos que acabamos de escuchar sólo se contiene la referencia a las tentaciones (*siendo tentado por satanás*), pero en los demás evangelios sinópticos se nos relata Y vemos como lo hace:

- se prepara por la santidad de vida: Bautismo, desierto, oración.

- discierne perfectamente que lo que se le está proponiendo para llevar a cabo es tentación. Y el hecho de darse cuenta de esto, aunque no lo parezca así, es muy importante. Ya que así como para combatir una enfermedad es importante reconocerla como tal, de la misma manera pasa con las tentaciones: para poder rechazarlas lo primero que hace falta es reconocer que son tentaciones. Ya que así como el cazador hace todo lo posible para

<sup>4</sup> Cf. *Suma Teológica*, III, 41.

<sup>5</sup> *Ejercicio de Perfección y Virtudes Cristianas*, p. 772.

que la trampa que coloca no parezca tal sino que trata que parezca alimento, así también el diablo procura, apareciéndose como ángel de luz, de que la tentación no aparezca como tal sino como una buena razón.

- no dialoga con la tentación (diablo vs. Eva: “¿cómo es que Dios os ha dicho: no comáis de ningunos de los árboles del jardín. Respondió Eva...”)

“*Quien no se aferra enseguida al temor del Señor, pronto verá derruida su casa*”. (Eco 27,3)

“*El corazón obstinado en mal acaba, y el que ama el peligro caerá en él*”. (Eco 3,26)

- responde con la Sagrada Escritura, gran ejemplo para nosotros, para aprender a venerarlas y amarlas más. ¿Cuántas citas o ideas sabemos de la S.E. como para contestar al diablo? (todo coopera para bien de los que aman a Dios, a cada día le basta su afán), acaso no es suficientemente grande la Sagrada Escritura como para tener una frase para cada tentación?

En cierta manera podemos equiparar a estas ideas de la S.E. las que Cristo nos dice por boca de los directores espirituales.

- **Cuarta:** quiere sufrir las tentaciones Nuestro Señor para **mostrarnos su corazón misericordioso**. Y así leemos en la carta a los Hebreos:

“Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo, así como nosotros, fuera del pecado. (Hebr 4, 15)

“Por lo mismo que Él ha padecido siendo tentado, es capaz de acudir en ayuda de los que son tentados”. (Hebr 2, 18)

“Existe una ley en todo el universo según la cual nadie puede ser coronado a menos que haya luchado. Ninguna aureola de mérito brilla en torno a la cabeza de aquellos que no combaten. La única manera con que uno puede demostrar que ama es realizando un acto de elección; las simples palabras no bastan. Dice la Escritura:

“*Bienaventurado aquel que soporta la tentación; porque cuando haya sido probado, recibirá la corona de vida, que ha prometido el Señor a los que le aman*”. (Sgo 1, 12)”<sup>6</sup>. (Fulton Sheen)

Incluso muchas veces la lógica de la tentación es de manera inversa a la que nosotros pensamos. A veces creemos que los santos no son tentados, y en realidad son más tentados que quienes no lo son.

- Primero porque el diablo consigue una victoria mayor, al hacer caer a un santo.
- Segundo porque el Santo que cae es causa de escándalo y por eso hace más daño.

Por este motivo es que leemos en el Eclo 2,1: “**Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba**”. (Ej. del ermitaño que vio a los demonios dando vuelta alrededor de un monasterio).

---

<sup>6</sup> MONS. FULTON SHEEN, *Vida de Cristo*, Barcelona, 1968, cap 3: “Tres atajos que eluden la cruz”.

No es buena señal el asustarse de tener grandes y graves tentaciones, y darles importancia desmedida, por dos razones:

- 1ª, (Porque como dice San Agustín) “El Cristo Total era tentado por el diablo ya que en Él eras tú tentado... Reconóctete a ti mismo tentado en Él y reconóctete también a ti mismo victorioso en Él... nuestro progreso se realiza por medio de la tentación y nadie puede conocerse a sí mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no ha vencido, ni puede vencer si no ha luchado, ni puede luchar si carece de enemigo y de tentaciones”<sup>7</sup>;

- 2ª, “No os ha sobrevenido tentación que no fuera humana, y fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas; antes dispondrá con la tentación el éxito para que podáis resistirla” (1Cor 10,13).

Pensemos en la vida de los Santos, ¿acaso a alguno le faltó tentaciones?

- Acaso Santa Catalina no fue tentada fuertemente contra la castidad, permitiendo Nuestro Señor que se le apareciese el mismo demonio en esas tentaciones. Luego se le apareció Cristo...

- S. Ignacio de Loyola: por los escrúpulos tentación de suicidarse

- El Santo cura de Ars: tentación toda la vida de irse de su Ars (2 veces lo intentó). Además, tantas veces se le apareció el diablo que lo llamaba su compañero.

(1Pe 4:12) “Amados, no os sorprendáis por el fuego que os ha sobrevenido, que os sucede para prueba, como si algo extraño os aconteciera”.

(1Pe 4:13) “Más bien regocijaos por cuanto sois participantes de los padecimientos del Mesías, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gozo inefable”.

### 3.- LOS ÁNGELES LE SERVÍAN

De repente, ángeles se acercan a Jesús y se ponen a servirles (Mt 4,11). No se dice de ellos que descienden entonces del cielo, como el Evangelio lo dice de Gabriel en el momento de la Anunciación (Lc 1,16). Porque sin duda estaban ya allí invisibles. Hicieron sensible su presencia, y sostuvieron las fuerzas de Jesús que desfallecían.

Esta lección esclarece la teología del Verbo Encarnado. Cristo rodeado de ángeles que se inclinan ante él, aparece el Rey eterno del mundo, al que todo ha sido sometido en el cielo y en la tierra. Además, Él se humilla y recibe la glorificación (Belén, Bautismo, Cruz...)

Dice el Evangelio que el demonio lo dejó por un tiempo. Era el primer episodio de esa lucha cósmica entre Cristo y el demonio. Este lo seguirá molestando durante su vida pública, hasta el Huerto, y la Cruz, cuando dijera por la boca miserable de aquel soldado: **Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz y creeremos.**

### ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Ave María Purísima. *Sin pecado concebida.*

---

<sup>7</sup> SAN AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, LX, 3.